

Paul Claudel: literatura, belleza y trascendencia

BEATRIZ DE ANCOS MORALES*

Y es que la belleza es la gran necesidad del hombre; es la raíz de la que brota el tronco de nuestra paz y los frutos de nuestra esperanza. La belleza es también reveladora de Dios, porque, como Él, la obra bella es pura gratuidad, invita a la libertad y arranca del egoísmo.

Benedicto XVI en la consagración del templo de
La Sagrada Familia (7 noviembre 2010)

SUMARIO

1.- Introducción- 2.- Retazos de su vida (1868-1955). 3.- Significado de la obra de Paul Claudel en su contexto literario. 4.- Obra poética. 5.- Obra dramática. 6.- Los grandes dramas.

1. INTRODUCCIÓN

La figura de Claudel como poeta, dramaturgo y ensayista francés se dibuja en el horizonte de las Letras francesas en la primera mitad del s. XX. Contemporáneo de G.K. Chesterton, Peguy, Bernanos, André Gide, Giovanni Papini, Stefan Zweig, Miguel de Unamuno, Azorín, los hermanos Machado,

* Prof. Dra. D^a. Beatriz de Ancos Morales, doctora en Filología Hispánica por la UCM; profesora IES *El Greco* de Toledo.

Pío Baroja, Rubén Darío y otros escritores de las primeras década del s. XX, su debut en el arte literario viene marcado por el ambiente de París fin de siglo, capital de la cultura en la que se daban cita artistas de todo el mundo.

Al acercarnos a su trayectoria vital, descubrimos un hombre de talla excepcional: diplomático, embajador en las principales capitales del mundo, doctor “honoris causa” por la Universidad de Cambridge en 1939, miembro de la Academia de Francia; y al tiempo, un humilde siervo de Dios, que tras pasado por la gracia divina, sólo quiso hacer Su Voluntad -como de continuo confiesa en sus versos y en su abundante correspondencia- ejerciendo su función de poeta, entendida como una *auténtica misión*. Claudel fue un ejemplo de rendimiento intelectual cristiano y de dócil reciprocidad a Dios de los talentos que le fueron confiados.

El acercamiento a su creación literaria nos obliga a hacer una reflexión previa sobre el misterio de la creación artística. Escribe el novelista austriaco Stefan Zweig:

“De todos los misterios del universo, ninguno más profundo que el de la creación. Nuestro espíritu humano es capaz de comprender cualquier desarrollo o transformación de la materia. Pero cada vez que surge algo que antes no había existido –cuando nace un niño, o de la noche a la mañana germina una planta entre grumos de tierra- nos vence la sensación de que ha acontecido algo sobrenatural, de que ha estado obrando una fuerza sobrehumana, divina. Y nuestro respeto llega a su máximo, casi diría que se torna religioso, cuando aquello que aparece de repente no es cosa precedera. Cuando no se desvanece como la flor, ni desfallece como el hombre, sino que tiene fuerza para sobrevivir a nuestra propia época y a todos los tiempos por venir. [...]

A veces nos es dado asistir a ese milagro, y nos es dado en una esfera sola: la del arte.”¹

Por medio del artista, lo inmortal se ha hecho viable a nuestro mundo transitorio. En el caso del poeta, deslumbrado por la Suma Belleza (Dios), vive para contemplarla y se convierte en fuente inagotable del acto creador. Proyecta en su obra lo Contemplado como a través de un prisma, en distintas perspectivas para elevar al hombre hacia Su Creador. El papa Benedicto XVI en el encuentro celebrado en 2005 en la Capilla Sixtina recordaba a los artis-

¹ Zweig, Stefan. *El misterio de la creación artística*. Madrid, ed. Sequitur, 2010.

tas cuál es su misión en un mundo marcado por la desesperanza y desconfianza en las relaciones humanas:

“El mundo en el que vivimos, corre el riesgo de cambiar su rostro a causa de la acción no siempre sabia del hombre, quien en lugar de cultivar su belleza, explota sin conciencia los recursos del planeta a favor de unos pocos y con frecuencia desfigura las maravillas naturales. ¿Qué es lo que puede volver a dar entusiasmo y confianza, qué puede animar al alma humana a encontrar el camino, a levantar la mirada hacia el horizonte, a soñar una vida digna de su vocación? ¿No es acaso la belleza? [...] la experiencia de lo bello, de lo auténticamente bello, de lo que no es efímero ni superficial, no es accesorio o algo secundario en la búsqueda del sentido y de la felicidad, porque esa experiencia no aleja de la realidad, más bien lleva a afrontar de lleno la vida cotidiana para liberarla de la oscuridad y transfigurarla, para hacerla luminosa, bella”.

Sus palabras son elocuentes: “Una función esencial de la verdadera belleza, de hecho, ya expuesta por Platón, consiste en provocar en el hombre una saludable "sacudida", que le haga salir de sí mismo, le arranque de la resignación, de la comodidad de lo cotidiano, le haga también sufrir, como un dardo que lo hiere pero que le "despierta", abriéndole nuevamente los ojos del corazón y de la mente, poniéndole alas, empujándole hacia lo alto”. “El camino de la belleza nos conduce, entonces, a tomar el Todo en el fragmento, el Infinito en lo finito, Dios en la historia de la humanidad.” –continúa diciendo el Papa. “En este sentido, Simone Weil escribía: ‘En todo aquello que suscita en nosotros el sentimiento puro y auténtico de lo bello, está realmente la presencia de Dios. Hay casi una especie de encarnación de Dios en el mundo, del cual la belleza es un signo’ ”.

Estas palabras del Papa describen bien lo que representa hoy día el legado literario de Paul Claudel: un impulso hacia la trascendencia.

2. RETAZOS DE SU VIDA (1868-1955)

Trataré de presentar la vida de Claudel en unas coordenadas que nos ayudarán a situarnos ante su creación literaria:

- *Un bautizado descreído*

No estamos ante un ateo radical, ni ante un renegado de la fe de nuestra sociedad occidental. La catedral de Nôtre Dame será testigo de su “vuelta a Dios” -tomando el significado etimológico de la palabra “conversión”-. Es decir, había un punto de partida del cual el poeta se había alejado. Su itinerario de vida cristiana no dista, quizá, mucho del nuestro y del de nuestros contemporáneos. Paul Claudel recibió las aguas bautismales el 6 agosto 1868. El 23 de mayo 1880 recibió su Primera Comunión, que supuso, al tiempo, el fin de sus prácticas religiosas: “una buena primera comunión que, como para la mayor parte de los jóvenes, fue a la vez el coronamiento y el fin de mis prácticas religiosas”². Es aquí, por tanto, donde comienza su andadura como “bautizado descreído”, que se acrecentará en los años de universidad al cursar Derecho por la enseñanza materialista que se respiraba en las aulas, un deprimente ambiente moral y la lectura de *La vida de Jesús* de Renán.

- *Un desinstalado permanente*

Durante su infancia y primera juventud Claudel experimentó continuos cambios de domicilio debido al trabajo de su padre: funcionario francés, registrador de la propiedad. Aprendió en carne aquello de que “No tenemos aquí morada permanente”. Pero, además, ejerció su profesión de diplomático francés durante 46 años de Oriente a Occidente (New York, China, Japón, Praga, Hamburgo, Frankfurt, Roma, Brasil, Dinamarca, Washington, Bruselas). El poeta se consideró sometido a un doble exilio: el de su patria y otro más profundo aún, el del Reino de los cielos. Esta experiencia de vida le facilitó el vivir más pendiente de las realidades eternas que de las temporales, más abierto a la trascendencia.

- *En formación constante*

Paul Claudel conservará el gusto por la lectura, el estudio y la formación intelectual como forma de ennoblecer el espíritu durante toda su vida. Como

² “Ma conversión” citado en la biografía de Louis Chaigne: *Paul Claudel*.

joven universitario se apasiona leyendo a los clásicos griegos y latinos, a Shakespeare. Tras su primer paso de conversión en 1886, busca lecturas que afiancen su andadura espiritual: santo Tomás, Newman, Dante, Bossuet, que le aclaró los conocimientos filosóficos sobre Aristóteles; los relatos de Anne-Catherine Emmerich sobre la Pasión del Señor, el Kempis y, fundamental, el catecismo de la Iglesia católica. Más adelante tendrá en él una notable influencia la lectura de Bergson y sus interpretaciones del tiempo.

En los últimos días, retirado ya de su responsabilidad diplomática, se entregará con entusiasmo a la lectura y profundización de la Sagrada Escritura, de la que brotarán sus últimos ensayos: *Presencia y profecía* (1942), *Introducción al Apocalipsis* (1946), *Paul Claudel interroga el Cantar de los Cantares* (1948).

- *Tocado por la gracia*

No podemos omitir la alusión al “hecho extraordinario” si queremos acercarnos a comprender la creación literaria del poeta, pues toda ella es un eco permanente de este hecho singular de su existencia. Fue ese “toque que a vida eterna sabe”³ del que habla san Juan de la Cruz. Se había acercado a la catedral de Nôtre Dame el día de Navidad a la hora de vísperas para encontrar en la belleza de las ceremonias litúrgicas algún motivo de inspiración para sus versos. Allí fue tocado en las raíces de su ser y, dio comienzo un enderezamiento del alma a Dios progresivo y dócil.

“Fue entonces cuando se produjo el acontecimiento que domina mi vida. De repente mi corazón se sintió tocado y creí. Creí con tal fuerza de adhesión, con tal arrebatamiento de todo mi ser, con una convicción tan poderosa, con tal certeza, que no me quedaba la menor duda, y que, después, todos los libros, todos los razonamientos, todos los azares de una vida agitada no podrían quebrantar mi fe ni, a decir verdad, tocarla siquiera.”⁴

Aunque estaba apoderado por la Verdad, le retenía el miedo de sacrificar todos los placeres, renunciar a sí mismo, los respetos humanos –“yo vivía en la inmoralidad” escribe-, y no estaba dispuesto a rendirse:

³ *Llama de amor viva*, Juan de la Cruz.

⁴ “Ma conversión” en *Revue de la jenesse*, 10 octubre 1913.

“Emoción dulcísima en la que, sin embargo, se mezclaba un sentimiento de espanto y casi de horror. Porque mis convicciones filosóficas permanecían inmovibles. Dios, desdeñosamente, las había dejado donde estaban; y no veía nada que cambiar [...] El edificio de mis opiniones y de mis conocimientos seguía en pie y no veía en él ningún fallo.”⁵

Dios le había visitado en un momento de humildad, al sentir la infancia de Dios-Niño, pero la conversión no era completa, pues le faltaba la rendición intelectual a Dios, que vino después de cuatro años de resistencias. Su inteligencia estaba alimentada de Kant y Renan; en la universidad había aprendido que todo se explica por las leyes científicas y que no hay lugar para el misterio. La conversión supone un nuevo nacimiento, pero también “una muerte en pequeño”, le confesará a su amigo André Gide. Dios da la gracia, pero respeta la libertad humana. Cuatro años después realiza unos días de Ejercicios Espirituales buscando la voluntad de Dios en su vida, pues la atractiva vida de diplomático no llena todo su espíritu, ávido de lo Absoluto. Como un nuevo san Pablo se preguntará: “Señor, ¿qué quieres que haga?”

- *Un laico militante, contemplativo en la acción*

Desde sus años de conversión sentirá Claudel la urgencia de llevar a Dios a sus amigos y compañeros de trabajo, de los que no se desentenderá nunca. Con aquellos que conociera en el círculo literario de Mallarmé continuará una larga amistad, a veces sin resultado aparente, como la mantenida con el novelista anticlerical André Gide. Con el escritor Francis Jammes (1868-1938) realiza una peregrinación a Lourdes, a la vuelta de su estancia en Oriente. Jammes le había escrito a China: “Claudel, tengo necesidad de Dios”. Un año después se convierte al catolicismo. Intentará acercar a la fe a las personas con las que se relaciona en los consulados y embajadas, incluso grandes personalidades políticas. No teme presentarse como católico, no disimula.

Funda, además, la “Cooperación de oraciones”, curiosa asociación de fieles católicos –sacerdotes y laicos- para ayudar por el intercambio de oraciones a sus miembros en el itinerario espiritual cristiano en cuestiones de historia, literatura y teología, al mismo tiempo que a los jóvenes a quien “la edu-

⁵ Ibid.

cación moderna coloca y mantiene en horribles tinieblas intelectuales y morales” (Claudel). A petición del propio Claudel, fue aprobada por el entonces cardenal de París, mons. Amette en 1913. De ella formaron parte unas cien personas, entre otros el P. Garrigou-Lagrange, Jacques Maritain, Mauriac, Francis Jammes y Gabriel Frizeau. Editaban, además, un boletín semestral.

Entregado a su profesión y su familia, Claudel vivió en una profunda soledad y unión con Dios en medio de sus múltiples ocupaciones, relaciones humanas, viajes, como manifiesta en su correspondencia:

“Cuando hemos escrito algunos artículos, compuesto como yo algunos dramas llenos de sentimientos fácticos, qué es esto al lado de la eternidad? [...] ¡Qué don permite Dios que hagamos si nosotros le queremos, si nos damos a nosotros mismos dejándole ocupar en nuestro corazón nuestro propio lugar que abandonamos?”

La participación en la misa era su primera actividad en la mañana, y por la tarde dedicaba una hora a la oración, a la adoración. “Una hora para estar allí” decía él. Se disgustaba cuando encontraba las iglesias cerradas.

- *Fidelidad al Vicario de Cristo y a la Iglesia*

Claud del disfrutó del encuentro con dos papas importantes para Europa: Benedicto XV y Pío XII. Con el primero tuvo en 1915 una audiencia de 20 minutos la víspera de Pentecostés en un momento tenso en las relaciones diplomáticas entre París y la Santa Sede. Su Santidad Pío XII le rindió homenaje en 1950 como poeta católico con un breve discurso tras la lectura de sus poemas. Claudel defendió siempre a la Iglesia. “Nunca se obedece demasiado ni bastante a la Iglesia”, había escrito. “La Iglesia ha sido creada y puesta en el mundo para escándalo de los hombres cultos y las personas ilustradas” –le responderá al escritor André Gide en uno de sus despiadados ataques anticlericales.

- *Un amante del misterio eucarístico*

A un amigo que intenta alentar en sus luchas contra una vida vulgar le escribe:

“Se dice que la juventud es la edad de las pasiones; no es cierto, es la edad del heroísmo. Y si queréis amar y ser amados, nada tenéis en vuestro poder comparable a la debilidad de ese sarmiento que Dios os da para la eternidad en el momento de la comunión. No es su corazón solamente quien se une al nuestro, es su carne preciosa, es su sangre, incluso, que penetra en nuestra sangre como el sol a través de un vaso de vino brillante. ¡El amor de ninguna criatura humana es comparable a su lado; qué penas, qué asfixia cuando se deja esta fuente de vida que brota por los terrible mares estancados...!”⁶

En 1910 escribe a su amigo Louis Massignon alabando el decreto pontificio de san Pío X sobre la comunión de los niños: “La eucaristía no es una recompensa sino un seguro contra la fragilidad humana. Esto aparta muchos escrúpulos y muchas angustias de corazón”⁷.

En 1952, a tres años de su muerte y lleno de achaques físicos, no dudó en aceptar la invitación a participar en el 35º Congreso eucarístico internacional celebrado en BCN, con un discurso como presidente del Certamen Poético en honor al Santísimo Sacramento en el Palau de la Música catalana titulado “Los escritores al pie de la eucaristía”. Con sus palabras llenas de fervor, profundizó en el misterio del sacramento eucarístico como fuente básica de la vida cristiana y manjar nutritivo de la mente e inspiración de los escritores.

Entre sus ensayos se encuentra la obra *La misa aquí* (1919), transcripción poética de su vivencia profunda del misterio eucarístico.

3. SIGNIFICACIÓN DE LA OBRA DE PAUL CLAUDEL EN SU CONTEXTO LITERARIO

Paul Claudel toma el movimiento simbolista francés como punto de partida. Pero, con el paso de los años, se desmarca de la poesía de su tiempo por su trayectoria vital, que le hizo escribir en solitario y lejos de Francia. Sus obras, impregnadas del elemento simbólico y denso lirismo, girarán en torno de una experiencia personal profunda en la que la fe ocupa un lugar prioritario.

⁶ A Louis Masignon, 6 febrero 1911.

⁷ En Paul Claudel, Louis Chaigne, pág. 117.

rio. La crítica literaria ha calificado, por ello, a Claudel como “poeta del simbolismo católico”. ¿Qué es el Simbolismo?

En 1890 comienza a hablarse de Simbolismo en Literatura como tendencia artística dominante en las artes. Se pasa del impresionismo sensualista y materialista al espiritualismo y al predominio de la idea. Los artistas se proponen ir más allá de lo sensible: la realidad encierra, tras sus apariencias, significaciones profundas y la misión del poeta es descubrirlas y transmitir las al lector. En su seno nace la “poesía pura”, que se opone a una interpretación lógica de la realidad. En Francia triunfa el poeta Mallarmé, cuyos círculos literarios frecuentaba Claudel en los últimos años del s. XIX, sobre Verlaine (sensualismo) y los parnasianos (frialdad de la belleza formal). Particularmente, Claudel quedará impresionado en 1886 por la lectura de unos poemas llamados *Iluminaciones* de A. Rimbaud (1854-1891), uno de los denominados “poetas malditos” del círculo literario de Paul Verlaine en el barrio latino de París. Para Rimbaud el poeta es un vidente y su misión es percibir el Absoluto en el mundo real. Sus versos son un conjunto de destellos, de imágenes, que evocan la vida interior del autor y sus experiencias autobiográficas. No llevan un mensaje de fe, pero Claudel aprende de él la rebeldía, en su caso, contra el mundo materialista que le rodea. Esto hace posible que surja la fe. “Estos libros abrían una brecha en mi mazmorra materialista y me daban la impresión viva y casi física de lo sobrenatural” (Claudel).

El *símbolo*, por tanto, para el poeta se convierte en parte esencial de la pieza literaria: se trata de la expresión indirecta de un significado, un conocimiento, que es imposible de describir directamente, que es indefinible e inagotable. Esto no es algo nuevo en la Literatura; lo encontramos, por ejemplo, en los textos de los grandes místicos españoles: Teresa de Jesús y Juan de la Cruz. Es el recurso para la expresión del encuentro con lo “inefable”: el Dios Uno y Trino.

4. OBRA POÉTICA

En el seno de esta corriente simbolista nacen los grandes versos de Claudel. Los más conocidos son sus *Cinco grandes odas*, escritas entre 1904 y

1908, inspiradas por la lectura de las Odas de Píndaro, aunque se alejan formalmente de ellas. Se separa, en efecto, de las estructuras griegas escogiendo como molde el versículo, verso libre de desigual medida, desarrollado en función del pensamiento o la emoción. Encontramos un lenguaje sorprendente e inesperado, un tono enérgico, vibrante, insólito para el arte poético del momento.

Paul Claudel otorga a sus versos un sentido trascendente. En ellos se muestran imágenes del itinerario espiritual del poeta, las claves de su existencia como creador. Las cinco odas: *Las Musas*, *El espíritu y el agua*, *Magnificat*, *La musa que es la Gracia* y *La puerta cerrada*, se despliegan en un “crescendo” hacia la unidad del mundo interior; desde las tinieblas del exterior a la luz que brilla en el alma. De ellas destacamos la 3ª, *Magnificat*, cuyos versos contienen un canto de agradecimiento a Dios, de sumisión y de entrega. En efecto, tomando el molde del *Magnificat* de María con cuyo primer verso -“Mi alma glorifica al Señor”- comienza la oda, el poeta va desgranando su acción de gracias porque Dios le ha liberado de los ídolos, de la muerte, de la filosofía embrutecedora y homicida.

Mi alma glorifica al Señor.

*¡Oh, los otrora largos caminos amargos y el tiempo en que
Yo era solo y único!*

*¡La marcha por París y aquella interminable avenida
Que desciende hacia Nuestra Señora!
Entonces, como el atleta joven que se dirige hacia la meta
En medio del grupo apretado de amigos y entrenadores,
Y oye las voces que le hablan al oído mientras abandona
El brazo para que le aprieten la cinta que ha de comprimir
Los tendones,
Así marchaba yo en medio de los pasos precipitados
De mis dioses.*

[...]

Me habéis llamado por mi nombre como a quien bien se

*Conoce
Y escogido entre los de mi edad.*

*Dios mío, bien sabéis en qué forma el corazón del párvulo
Está lleno de afectos y cómo no atiende
Sino a su pecado y a su vanidad.*

*Y he aquí que Vos os hacéis presente de repente.
Fulminasteis a Moisés con vuestro poderío,
Mas sois para mi corazón
Como un ser sin pecado.*

*Oh, que yo sea en verdad el hijo de la mujer.
Porque ni la Razón, ni la lección de los maestros,
Ni el absurdo, pueden nada contra la violencia de mi corazón
Ni contra las manos tendidas de este Niño.*

*¡Oh, lágrimas! ¡Oh corazón débil en demasía!
¡Oh manantial de lágrimas brotado!
¡Venid, fieles, y adoremos a este recién nacido!*

*No me creáis vuestro enemigo. Ni os comprendí ni os veo
Y menos puedo saber en dónde estáis.
Pero hacia Vos dirijo mi rostro bañado en llanto.
¿Quién no amará a quien os ama?
Mi espíritu se goza en el Salvador,
¡Venid, fieles y adoremos
Al pequeño que nos ha nacido!*

A continuación, Claudel traza su nuevo programa de vida:

1. Adherirse al deber poético que consiste en encontrar a Dios en todas las cosas y de hacerlas asimilables en el Amor.
2. Someterse pura y simplemente a la voluntad divina.

3. Finalmente descubre su vocación: la santidad en medio del mundo.

*Señor, os he encontrado.
Quien os halla no tolera la muerte y en Vos interroga
A todas las cosas y padece esta intolerancia de la llama
Que habéis puesto en él.*

*Señor, no me habéis colocado aparte, como a
Flor de invernadero, ni como al negro monje
Bajo la cogulla y el capuchón, cuando se abre
Todas las mañanas en doradas floraciones para
La Misa del alba, mas me habéis plantado en lo
Más espeso de la tierra, como la seca y
Tenaz grama invisible que atraviesa el
Arcaico limo calcáreo y las capas de arena
Superpuestas.
Señor, me habéis sembrado un germen,
No de muerte sino de luz.*

*Tened paciencia conmigo porque
No soy como vuestros Santos
Que muelen en la penitencia su corteza amarga y dura,
Comidos de obras por todas partes como una cebolla
Por sus raíces.*

*[...]
Porque no sólo me hace triunfar del cuerpo sino también
De este tosco mundo facilitándome la comprensión
Para disolverlo y asimilarlo en Vos,
No viendo nada que en mí sea refractario a vuestra luz.*

*Porque hay quienes ven y oyen por los ojos
Y por los oídos,
Mas yo solo miro y escucho ayudado por el espíritu.*

Yo veré con esta luz tenebrosa.

En la Quinta oda, *La puerta cerrada*, Claudel se cuestiona el carácter hermético de su arte. Descubre la necesidad de “mirar hacia dentro”, donde está la luz. El poeta hace una bellísima descripción del alma encerrada en sí misma, en silencio, y custodiada por las cuatro virtudes cardinales: la prudencia al Norte, la Fortaleza en medio, la templanza al oriente y la justicia al occidente. De nuevo, recuerda su conversión en París.

*Escucha el Evangelio que aconseja cerrar
La puerta de tu cuarto.
Porque las tinieblas son exteriores,
Pero la luz está adentro.
Para mirar necesitas del sol como para
Conocer, Dios ha de estar dentro de
Ti.*

*Haz entrar toda la Creación en el Arca
Como el antiguo Noé,
En esta morada bien cerrada de la palabra,
Como el padre de familia al importuno
Que golpea en la noche para pedir tres panes
Ya quien se le responde
Que reposa con sus hijos,
Sordo y profundo.*

*Bendígoos, Dios mío, porque no dejáis incompletas
Vuestras obras
Y porque habéis hecho de mí un ser finito, a imagen de vuestra
perfección.
Por eso soy capaz de comprender, siendo
Igualmente capaz de cumplir y de
Medir.
Habéis colocado en mí la referencia y la
Proporción, una vez para siempre.*

Estas Odas fueron publicadas de forma conjunta en 1910 bajo el título de *Procesional para saludar el nuevo siglo*, pues Claudel defiende su unidad de inspiración. Guardan relación con la música, al ser concebidas como una “sinfonía”: los temas se entrelazan, se pierden, se vuelven a encontrar con variaciones, de manera que la unidad no viene dada por el pensamiento sino por el movimiento, el ritmo.

A los mártires españoles. Oda escrita en 1937 al conocer la tragedia de los primeros fusilamientos de católicos en la Guerra Civil española. Unido al pueblo español por el que siempre sintió gran admiración escribe unos versos que rezuman conmoción, fe ardiente y esperanza en la vida eterna.

*Santa España, cuadrado en el extremo de
Europa, concentración de la fe, maza dura y trinchera
De la Virgen Madre,
Y la zancada última de Santiago, que solo
Termina donde acaba la tierra.
Patria de Domingo y de Juan, y de Francisco el
Conquistador y de Teresa.
Arsenal de Salamanca y pilar de Zaragoza,
Y raíz ardiente de Manresa
Inconmovible España, que rehúsas los términos
Medios, jamás aceptados,
Golpe de hombro contra el hereje, paso
A paso contenido y rechazado,
Exploradora de un firmamento doble, razonadora
De la plegaria y de la sonda,
Profetisa de aquella otra tierra bajo el sol,
Allá lejos, y colonizadora del otro mundo,
Santa España, en esta hora de tu crucifixión;
Hermana España, en este día que es tu día,
¡Con los ojos llenos de entusiasmo y de
Lágrimas te envío mi admiración y mi Amor!*

Profunda impresión producen también sus versos sobre *El camino de la cruz*, esfuerzo poético por presentar a sus contemporáneos la meditación del Via Crucis. Leamos algunos de sus versos:

Duodécima estación
Sufría hasta hace poco, es verdad, pero ahora va a morir.
La Gran Cruz en la noche débilmente agitada
Con el Dios que respira.
Todo está ahí. Sólo hay que dejar actuar al instrumento
Que de la unión de la doble naturaleza, inagotablemente
De la fuente del cuerpo y del alma y de la hipóstasis
Exprime y saca
Toda la posibilidad que hay en él de sufrir.
Está solo como Adán cuando estaba solo en
El Edén,
Está solo por tres horas y saborea el Vino,
¡La ignorancia vencible del hombre en la ausencia e Dios!
Nuestro huésped está agravado y su frente se dobla
Poco a poco.
No ve a su madre y su Padre le abandona.
Saborea la copa y la muerte que lentamente lo envenena.
No tenéis pues lo suficiente de este vino agrio
Y mezclado de agua,
para que os levantéis de repente y gritéis: “Sitio?”
¿Tenéis sed, Señor? ¿Me habláis a mí?
Tenéis acaso necesidad de mí y de mis pecados?
¿Soy yo quien faltó antes de que todo sea consumado?

5. OBRA DRAMÁTICA

El teatro de Claudel se inserta en la corriente estética de su tiempo: tendencia a la psicología y al lirismo, huida de la narración, sustitución del movimiento externo por otro interno de la acción, por una concepción del mun-

do y una interpretación de la vida. Tras la lectura de sus textos se comprende mejor que su teatro fue escrito más para ser leído que representado, por su concepción colosal y la gran cantidad de recursos escénicos señalados. No obstante, sus dramas más conocidos fueron representados en diversas capitales de Europa. El poeta vanguardista Guillermo de Torre, al prologar una de sus ediciones, señala en su obra teatral el contraste entre la revolución formal de los textos y el medievalismo espiritual de su contenido.

Paul Claudel, desde sus primeras piezas dramáticas, crea unos personajes de carne y hueso, sometidos al oleaje de las más fuertes pasiones, poseídos por un ardor y fuerza innegables. Son libres y responsables, pero heridos por el pecado original, lo que les hace ser frágiles delante de la carne y enfermos ante el espíritu, prontos al dolor y resistentes al bien. Se nos hacen, por ello, cercanos.

En sus dramas se percibe siempre la Presencia divina. Dios parece jugar con sus criaturas, las alimenta con el dolor para que se salven, incluso a su pesar. Bajo la fatalidad aparente de los sucesos el poeta oculta una “fatalidad” de la alegría, de la salvación. A veces, se percibe en su mensaje un eco sanjuanista: “No se turbe el alma por los casos adversos de este mundo, pues no sabe el bien que traen consigo” (Cautelas)

6. LOS GRANDES DRAMAS

De su abundante producción dramática, quiero detenerme en las cuatro obras mejor elaboradas, tanto por su contenido como por la innovación de su puesta en escena: *La anunciación a María*, cuyo tema central es el amor, *El zapato de raso* y *El libro de Cristóbal Colón*, que comparten el escenario del Siglo de Oro español y la última de ellas, *Juana de Arco en la hoguera*, patrona de Francia, que nos habla de la fidelidad a la vocación.

La anunciación a María (1912). En ella, el escritor plantea al espectador cuál es el verdadero concepto del amor. Claudel, a través de unos humildes personajes sumergidos en la Francia medieval, cuestiona al espectador acerca de la desunión de la pareja y lanza su tesis: el fallo de la constancia en el amor de pareja radica en una forma impura de entender el amor.

Mara sorprende a su hermana Violaine, prometida con el campesino Jacques de Hury por voluntad de su padre, besando a Pierre de Craon, un constructor de catedrales que sufre la lepra y contagia a Violaine. Acusada por su hermana, celosa porque ella también pretende al joven Jacques, y rechazada por su prometido, Violaine abandona su hogar. A su vez, el padre de Violaine marcha del hogar a Tierra Santa, reclamado por la difícil situación de la Iglesia y de Francia. Mara y Jacques, una vez casados, engendran una hija que muere al poco tiempo. Es entonces cuando Mara decide visitar a su hermana leprosa y ciega, refugiada en su soledad, para que cure a su hija. Es justo el día de Navidad cuando Violaine hace el milagro: la niña recobra la vida en sus brazos. (Clara alusión a la vida nueva iniciada por el propio Claudel un día de Navidad). Mara, impulsada por los celos, mata a su hermana. Será el padre de las dos hermanas, Anne Vecors, el que revelará en el acto IV y último el sentido de su muerte y la misión que ha cumplido su hija.

La obra se carga de símbolos: la piedra en el constructor de catedrales, la lepra, a la que el poeta alude como “flor de plata”, es la enfermedad que conduce a Dios, a un destino más alto, a un amor más puro.

El mensaje de *La anunciación a María* se resume en una frase que pronuncia Violaine, ya enferma de lepra, purificada por el dolor y la soledad al final del acto III: “El amor engendra el dolor y el dolor engendra el amor”. Claudel ha creado dos triángulos de personajes: Anne Vecors, Violaine y Pierre de Craon representan a las almas grandes, de corazón magnánimo, se mueven por un ideal superior (la Cruzada, la pureza, el arte sacro), Dios en última instancia. El segundo triángulo viene representado por Elizabeth, madre de las dos hermanas, Mara y Jacques, el campesino prometido. Son almas de corazón estrecho, buscan satisfacciones inmediatas de sus pasiones, de cortas miras. Simbolizan la mezquindad de un corazón pequeño y de pocos ideales.

Como música de fondo Claudel incorpora las campanas del monasterio que por cuatro veces repican: En el Ángelus de maitines durante la noche descrita en el prólogo de la obra, el Ángelus de mediodía el día de la boda de Violane, el Ángelus del alba, en la mañana de Navidad en que se producirá el milagro y en el Ángelus de la tarde, hora en que muere Violane devorada por la lepra, en el *fiat* total a la voluntad de Dios.

María aceptó a su Libertador en la Anunciación. Así, llega una hora en la vida de cada hombre en la que encuentra a Dios, debe conocer su Voluntad y vivir su particular “anunciación”.

Con *El zapato de raso* Paul Claudel ha querido subrayar el carácter sagrado del vínculo matrimonial y la trascendencia de todo amor humano al Amor absoluto, Dios, el único capaz de llenar los deseos del corazón.

El texto dramático, estructurado en dos partes con dos “jornadas” en cada una de ellas, narra la historia de un “amor imposible” en el Siglo de Oro español, caracterizado por su catolicismo y su valentía en las empresas políticas. La joven y piadosa doña Proeza, casada con el anciano gobernador D. Pelayo, ama apasionadamente a D. Rodrigo, destacado soldado del Rey de España. En ausencia de su marido tratará de encontrarse con él y consumar su pasión amorosa, pero su conciencia le acusa y, temerosa de caer en el abismo, ofrece a la Virgen su zapato de raso como prenda para que Ella nunca la olvide. El Rey de España, por su parte, envía a D. Rodrigo a América como virrey para poner distancia entre los amantes. Después de una serie de peripecias que nos recuerdan las aventuras de una novela bizantina, los dos amantes se reencuentran en varias ocasiones, pero Proeza siempre se detiene en su entrega al amante. Una fuerza interior la retiene.

Diversos personajes que dialogan con ella en las escenas que se suceden le van haciendo comprender que el vínculo matrimonial es sagrado. Es una “alianza de Dios”, “Berit”, como reconocerá también D. Rodrigo en el encuentro con su amada diez años después de su partida a América como virrey de las Indias. Ambos se han ido purificando en su amor y han comprendido que su unión está en la cruz, esa cruz desnuda que D. Rodrigo lleva en su barco y le señala a Proeza poco antes de separarse de ella para siempre.

Claudel ha querido resaltar en la obra, además, dos ideas:

1.- El valor de la plegaria hecha con fe de Dña. Proeza

“Ya que no por mí, Señora, por él, impedid que yo sea en esta casa cuya puerta guardáis, causa de corrupción, que manche el nombre que me habéis concedido llevar y que cese de ser honorable a los ojos de los que me aman. [...] Ahora que es tiempo aún, sosteniendo el corazón en la mano y mi zapato en la otra, a vos me remito. Virgen Madre, os doy mi zapato. Virgen Madre,

conservad en vuestra mano mi desdichado pie. Os advierto que dejaré de miraros desde ahora y que voy a poner en obra todo contra vos. Pero cuando intente alzarme hacia el mal, que sea con un pie de menos. La barrera que habéis puesto, cuando quiera franquearla, que sea con un ala cercenada. Ya no puedo hacer más. Guardad mi pobre zapato. Guardadlo junto a vuestro corazón, ¡oh, gran Madre Terrible!”⁸

2.- El valor de la ofrenda del hermano de D. Rodrigo (texto 7), jesuita, que muere en el naufragio de su barco rumbo a América. Le pide a Dios que le dé a su hermano a sentir un amor de mujer tan fuerte, pero tan imposible a la vez, que despierte en él nostalgia de lo Absoluto. Claudel toma aquí la idea de Dante en su *Divina Comedia* de que la mujer es portadora del hombre hacia Dios. El camino hacia Dios. “Beatriz miraba a Dios y yo la miraba a ella” (Dante).

En este texto dramático, mucho más elaborado que los anteriores, encontramos algunos rasgos de modernidad: aparecen personajes inanimados como la luna, las sombras, y seres superiores, como el ángel de la guarda. Asimismo, incorpora un personaje extraño a la trama –el Anunciador– que será el nexo entre el público y el escenario, favoreciendo el distanciamiento y la reflexión y evitando la inmersión pasiva del espectador en la trama.

El libro de Cristóbal Colón. (1930) Ambientada también en el Renacimiento español. Estructurada en dos partes, con múltiples escenas en cada una de ellas, rompe los moldes convencionales de la estructura del teatro clásico.

Cristóbal Colón, ya moribundo y en una posada de Valladolid, se enfrenta a su pasado. El héroe se desdobra y se convierte en espectador y juez, al tiempo, de su epopeya marítima. Le vemos gestando su ideal de llegar al Nuevo Mundo, como respuesta a una vocación divina. Su propio nombre adquiere desde el inicio un carácter simbólico: Cristóbal (el portador de Cristo) Colón (colomba, paloma). “Yo soy la paloma portadora de Cristo” dirá el protagonista ante los sabios acusadores. Claudel, tomando el símbolo de la paloma, dibuja a un Colón que lucha por cumplir la voluntad de Dios, a pesar de los acreedores que le persiguen: la envidia, la ignorancia, la vanidad y la avaricia, a manera de personajes de un auto sacramental. Recibe toda la

⁸ *El zapato de raso*, Jornada I, escena V.

ingratitude de la tierra menos de una mujer: la reina Isabel la Católica, que en su oración también ha descubierto cuál es su vocación y misión en esta epopeya española.

Se nos introduce en el drama con una plegaria en boca del Expositor, personaje que sirve de enlace entre los actores y el público, como sucedía en *El zapato de raso*. En ella, Paul Claudel nos anuncia la trascendencia de su mensaje bajo un argumento ya conocido, el descubrimiento del Nuevo Mundo: “Porque no es él solamente, todos los hombres tienen la vocación de Otro Mundo y de esa ribera ulterior a la cual quiera la gracia divina que arribemos”. La obra se cierra con la aparición del apóstol Santiago en las aguas del Atlántico indicándole a Isabel la Católica el camino hacia el Nuevo Mundo, visto en su doble plano: la eternidad. El coro canta las palabras bíblicas en latín: “Ven, paloma mía, hermosa mía, amiga mía”. “Ven, te coronaré”.

Juana de Arco en la hoguera (1938). Se trata de un oratorio dramático en once escenas, de gran brevedad. Escrito como homenaje a la canonización de la santa francesa tras la Primera Guerra mundial. Claudel toma como punto de mira de la heroína francesa el momento cumbre de su vida: la muerte en la hoguera de Rouen, pues –como explica el propio autor en el prólogo– “para comprender una vida, como para comprender un paisaje, hay que elegir bien el punto de vista, y para lograrlo no hay nada mejor que la cumbre”. Juana, en diálogo con el hermano Domingo, examina los acontecimientos que le han conducido a la hoguera, desde el más próximo al más lejano, desde el fin de su cuerpo al origen de su vocación y destino.

Esta pieza rinde homenaje al tema de la fidelidad a la vocación, a la llamada divina particular y a las dificultades que entraña su seguimiento. La propia Juana, en la novena escena, ya encadenada entre las llamas y calumniada por sus detractores, pronunciará una exclamación “in crescendo” que resume la razón de su obrar:

“¡Hay la esperanza que es la más fuerte!”, “¡Hay la fe que es la más fuerte!”, “¡Hay la alegría que es la más fuerte”, “¡Hay Dios que es el más fuerte!”.

El tribunal inquisidor insiste en que la liberarán de las cadenas para que firme una declaración falsa y se vea libre de la hoguera. Claudel, entonces,

trasciende del signo material –unas cadenas- al referente espiritual: las cadenas que la mantienen atada, que le impiden firmar una declaración en que todo es mentira, son “las cadenas del amor, que son más fuertes que las de hierro. Es el amor quien me ata las manos y me impide firmar. No puedo, no puedo mentir”. La obra se cierra con unas palabras evangélicas pronunciadas por una voz del cielo que se repite como un eco por voces de la tierra:

“Nadie tiene un amor más grande que el que da la vida por los que ama”.

* * *

Se ha llegado decir que la producción literaria de Claudel es una “Summa religiosa y poética” como la de santo Tomás fue Teológica y filosófica. De sus páginas, la presencia de lo sobrenatural mana a borbotones, pues su conversión al catolicismo supuso una irresistible invasión de Dios en su ser.

Sólo resta lanzarse a la lectura de este poeta y a la comprensión de su mensaje, pues no debemos olvidar que la Literatura es comunicación, diálogo entre el autor y su lector. Quisiera citar de nuevo unas palabras de S. Zweig para terminar:

“Ningún deleite artístico puede ser perfecto mientras solo sea pasivo. Nunca comprenderemos una obra con sólo mirarla. Donde no preguntamos, nada aprendemos, y donde no buscamos, no hallamos nada. Ninguna obra de arte se manifiesta a primera vista en toda su grandeza y profundidad. No sólo quieren ser admiradas, sino también comprendidas”.⁹

⁹ *El misterio de la creación artística*. Zweig, op.cit.

BIBLIOGRAFÍA

- Historia social de la literatura y el arte. III. Naturalismo e impresionismo bajo el signo del cisne.* Arnold Hauser, ed. Guadarrama, 1969.
- Historia de la literatura francesa.* Javier del Prado (corr.). Ed. Cátedra, 1994.
- BLANC, ANDRÉ. *Paul Claudel, el punto de vista de Dios.* Madrid, 1967, ed. Studium.
- CLAUDEL. PAUL. *La anunciación a María.* Ediciones Encuentro, 1991.
- _____, *El zapato de raso.* Ediciones Encuentro, 1992.
- _____, *El libro de Cristóbal Colón.* Buenos Aires, Ediciones Losada, 1941
- _____, *Cinco grandes odas.* Siglo XXI. 1997.
- _____, *A los mártires españoles.* Ediciones Encuentro, 2010.
- _____, *Discurso de Benedicto XVI en el encuentro con los artistas en la Capilla Sixtina.* Octubre 2005.
- CHAIGNE, LOUIS. *Paul Claudel.* 1963. Editorial Rialp.
- LESORT, Paul André. *Claudel visto por sí mismo.* Madrid, 1970, Emesa.
- ZWEIG, STEFAN. *El misterio de la creación artística.* Ed. Sequitur, 2010.